

CELEBRACIÓN APERTURA CENTENARIO

4 de octubre 2014

“El nuevo nacimiento de Teresa de Jesús”

Canto de entrada VUESTRA SOY

Monición

CANTO : TAN SÓLO HE VENIDO

Salmo 144 Himno a la grandeza de Dios

I
Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;
benedeciré tu nombre por siempre jamás.

Día tras día, te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.

Grande es el Señor, merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza;
una generación pondera tus obras a la otra,
y le cuenta tus hazañas.

Alaban ellos la gloria de tu majestad,
y yo repito tus maravillas;
encarecen ellos tus temibles proezas,
y yo narro tus grandes acciones;
difunden la memoria de tu inmensa bondad,
y aclaman tus victorias.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas;

explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.

Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad.

CANTO : EL SEÑOR REINA SOBRE LA TIERRA

II
El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
El Señor sostiene a los que van a caer,
endereza a los que ya se doblan.

Los ojos de todos te están aguardando,
tú les das la comida a su tiempo;
abres tú la mano,
y sacias de favores a todo viviente.

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones;
cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente.

Satisface los deseos de sus fieles,
escucha sus gritos, y los salva.
El Señor guarda a los que lo aman,
pero destruye a los malvados.

Pronuncie mi boca la alabanza del Señor,
todo viviente bendiga su santo nombre
por siempre jamás.

CANTO: BEHÛTE

Cántico Ap 15, 3-4 Himno de adoración

Grandes y maravillosos son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones

y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

CANTO: ERES

Jesús le responde: ---Te aseguro que, si uno no nace de nuevo, no puede ver el reinado de Dios. Le responde Nicodemo: ---¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Podrá entrar de nuevo en el vientre materno para nacer? Le contesta Jesús: ---Te aseguro que, si uno no nace de agua y Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. De la carne nace carne, del Espíritu nace espíritu. No te extrañes si te he dicho que hay que nacer de nuevo. El viento sopla hacia donde quiere: oyes su rumor, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así sucede con el que ha nacido del Espíritu. Le responde Nicodemo: ---¿Cómo puede suceder esto? Jesús le contesta: ---Tú eres maestro de Israel, ¿y no entiendes estas cosas? Te lo aseguro: nosotros hablamos de lo que sabemos, atestiguamos lo que hemos visto, pero no aceptáis nuestro testimonio. Si os he dicho cosas de la tierra y no creéis, ¿cómo creeréis cuando os diga cosas del cielo? Nadie ha subido al cielo si no es el que bajó del cielo: este Hombre. Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que quien crea en él no perezca, sino tenga vida eterna. (Jn 3, 3-16)

1. Quiero ahora tornar adonde dejé de mi vida, -que me he detenido, creo, más de lo que me había de detener-, porque se entienda mejor lo que está por venir. *Es otro libro nuevo de aquí adelante*, digo otra vida nueva. La de hasta aquí, era mía; la que he vivido desde que comencé a declarar estas cosas de oración, es que vivía Dios en mí, a lo que me parecía; porque entiendo yo era imposible salir en tan poco tiempo de tan malas costumbres y obras. Sea el Señor alabado que me libró de mí.

16. Tratando con aquel siervo de Dios -que lo era harto y bien avisado- toda mi alma, como quien bien sabía este lenguaje, me declaró lo que era y me animó mucho. Dijo ser espíritu de Dios muy conocidamente, sino que era menester tornar de nuevo a la oración: porque no iba bien fundada... y que en ninguna manera dejase la oración, sino que me esforzase mucho, pues Dios me hacía tan particulares mercedes; que qué sabía si por mis medios quería el Señor hacer bien a muchas personas, y otras cosas (que parece profetizó lo que después el Señor ha hecho conmigo); que tendría mucha culpa si no respondía a las mercedes que Dios me hacía. En todo me parecía hablaba en él el Espíritu Santo para curar mi alma, según se imprimía en ella.

17. Hízome gran confusión. *Llévome por medios que parecía del todo me tornaba otra*. ¡Qué gran cosa es *entender un alma!* Díjome tuviese cada día oración en un paso de la Pasión, y que me aprovechase de él, y que *no pensase sino en la Humanidad...*

18. Dejéme consolada y esforzada, y el Señor que me ayudó y a él para que entendiese mi condición y cómo me había de gobernar. Quedé determinada de no salir de lo que me mandase en ninguna cosa, y así lo hice hasta hoy (Vida 23,16-18)

Canto: AMPÁRAME

Ampárame, tu amor me salvará, en tu regazo, la paz hallaré.

Estréchame, tus brazos tiéndeme, con tu dulzura haz renacer mi fe.

La ley del Espíritu vivificante, por medio del Mesías Jesús, me ha emancipado de la ley del pecado y de la muerte. Lo que no podía hacer la ley, por la debilidad de la condición carnal, lo ha hecho Dios enviando a su Hijo, asemejado a nuestra condición...

La humanidad fue sometida al fracaso, no de grado, sino por imposición de otro; pero con la esperanza de que esa humanidad se emanciparía de la esclavitud de la corrupción para obtener la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Sabemos que hasta ahora la humanidad entera está gimiendo con dolores de parto. Y no sólo ella; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos por dentro aguardando la condición filial, el rescate de nuestro cuerpo. Con esa esperanza nos han salvado. Una esperanza que ya se ve, no es esperanza; pues, si ya lo ve uno, ¿a qué esperararlo? Pero, si esperamos lo que no vemos, aguardamos con paciencia. (Rom 8, 2.20-25)

1. *Quedó mi alma de esta confesión tan blanda*, que me parecía no hubiera cosa a la que no me dispusiera; y así comencé a hacer mudanza en muchas cosas, aunque el confesor no me apretaba... Y esto me movía más, porque *lo llevaba por modo de amar a Dios y como que dejaba libertad* y no apremio, si yo no me le pusiese por amor.

2. Comencé a *tomar de nuevo amor a la sacratísima Humanidad*. Comenzóse a asentar la oración como edificio que ya llevaba cimiento, y a aficionarme a más penitencia, de que yo estaba descuidada por ser tan grandes mis enfermedades. Todo lo hacía, porque parecía que me lo mandaba el Señor, y dábale gracia para que me lo mandase de manera que yo le obedeciese. Iba ya sintiendo mi alma cualquiera ofensa que hiciese a Dios, por pequeña que fuese, de manera que si alguna cosa superflua traía, no podía recogerme hasta que me la quitaba. Hacía mucha oración porque el Señor me tuviese de su mano.

Decíame que para del todo contentar a Dios no había de dejar nada por hacer; también con harta maña y blandura, porque no estaba aún mi alma nada fuerte, sino muy tierna, en especial en dejar algunas amistades que tenía...

El me dijo que lo encomendase a Dios unos días y rezase el himno de “Vení, Creator”, porque me diese luz de cuál era lo mejor. Habiendo estado un día mucho en oración y suplicando al Señor me ayudase a contentarle en todo, comencé el himno, y estándole diciendo, vínome un arrebatamiento tan súbito que casi me sacó de mí, cosa que yo no pude dudar, porque fue muy conocida. Fue la primera vez que el Señor me hizo esta merced de arrobamientos. Entendí estas palabras: “*Ya no quiero que tengas conversación con hombres, sino con ángeles*”. A mí me hizo mucho espanto, porque el movimiento del ánimo fue grande, y muy en el espíritu se me dijeron estas palabras, y así me hizo temor, aunque por otra parte gran consuelo.

7. Desde aquel día yo quedé tan animosa para dejarlo todo por Dios que quien había querido en aquel momento -que no me parece fue más- *dejar otra a su sierva*. Así que no fue menester mandármelo más. Ni yo pensé salir con ello, porque ya yo misma lo había procurado, y era tanta la pena que me daba, que como cosa que me parecía no era inconveniente, lo dejaba; *ya aquí me dio el Señor libertad y fuerza para ponerlo por obra*.

8. Sea Dios bendito por siempre, que en un punto me dio la libertad que yo, con todas cuantas diligencias había hecho muchos años había, no pude alcanzar conmigo, haciendo hartas veces tan gran fuerza, que me costaba mucho de mi salud. Como fue algo de quien es poderoso y Señor verdadero de todo, ninguna pena me dio. (Vida 24, 1-2; 6-8)

CANTO: ES POR TU GRACIA

Momento de compartir

Canto: ¡Ave María! ¡Ave! ¡Ave María! ¡Ave!

Madre de la espera y mujer de la esperanza, ¡Ora pro nobis!

Madre de sonrisa y mujer de los silencios, ¡Ora pro nobis!

Madre de frontera y mujer apasionada, ¡Ora pro nobis!

Madre del descanso y mujer de los caminos, ¡Ora pro nobis!

¡Ave María! ¡Ave! ¡Ave María! ¡Ave!

Madre del respiro y mujer de los desiertos, ¡Ora pro nobis!

Madre del ocaso y mujer de los recuerdos, ¡Ora pro nobis!

Madre del presente y mujer de los retornos, ¡Ora pro nobis!

Madre del amor y mujer de la ternura, ¡Ora pro nobis!

Padrenuestro

ORACIÓN

CANTO FINAL - LO QUE AGRADA A DIOS

Lo que agrada a Dios de mi pequeña alma

es que ame mi pequeñez y mi pobreza (BIS)

Es la esperanza ciega que tengo en su misericordia (BIS)